

# EL DIVINO VALLES

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA,

POR

**D. Mariano Gonzalez de Sámano**

**REDACTOR ÚNICO.**

Se publica en Barcelona, y sale cinco veces al mes. -- PRECIOS DE SUSCRIPCION: -- Para la peninsula é islas ayacentes, Por un año, 40 rs. Por medio, 20 rs. -- Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs. -- Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año, ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los numeros que les correspondiese. -- Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán a D. Mariano Gonzalez de Sámano, redactor unico, en Barcelona.

## PRONÓSTICOS DE HIPOCRATES

NOVISIMA EDICION:

por *D. Mariano Gonzalez de Sámano.*

PRIMERO: Texto latino. (*Hipócrates*),

SEGUNDO: Version al castellano. (*Sámano*).

TERCERO: Texto poético. (*Arcilla*).

CUARTO: Comentario. (*Sámano*),

Por fin llegó el momento en que nuestros suscritores en el año próximo pasado de 1851; vean realizadas todas nuestras promesas, de las cuales ni un momento pudieron vacilar, porque, antes que todos los intereses, son nuestra palabra y el conservar sin mancha la estimación que garantiza nuestros actos científicos. Por estas mismas razones aplicables á los demas, no dudamos ni un instante del cumplimiento ageno. Tratamos con compañeros pundonorosos para quienes sus compromisos tácitos ó explícitos, valen sobre todos los valores.

Con esta fecha en las mensagerias que parten semanalmente de esta capital, para Madrid y Valladolid, remitimos á todos los corresponsales un número suficiente de ejemplares, para que puedan entregar uno á cada suscriptor al DIVINO VALLES en el año de 1851.

Dentro del número próximo venidero se incluirán las correspondientes papeletas á fin de que á su presentacion puedan los suscritores, recoger el ejemplar que les corresponda, teniendo de nuestra parte el cuidado, de que puedan tomarle en donde mejor proporcion tuviesen.

Varios suscritores al PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA, así como otros facultativos no suscritos á quienes no corresponden los **Pronosticos**, nos han indicado sus deseos de adqui-

rir la obra como si hubiesen sido suscritos en el año anterior. Nosotros, cuya ambicion en esta parte, queda satisfecha con la propagación de la verdadera medicina (la hipocrática) no hemos vacilado un momento en acceder á tan justos deseos: por consiguiente, los señores facultativos suscritos ó no suscritos al DIVINO VALLES, quienes desearan adquirir los **Pronosticos**, lo conseguirán recibiendo con ellos, todos los números del periódico correspondientes al año 51: esto es, el tomo 3.º

Con las mismas garantías podrán si gustasen, adquirir los tomos 1.º y 2.º y completar la 1.ª serie.

Mas, como á tal insinuacion corresponde nuestra galanteria; he aqui las condiciones bajo las cuales pueden adquirirse las publicaciones del DIVINO VALLES.

1.ª Podrán adquirirse por completo ó separado en años. En el primero de estos casos, recibirá el Sr. profesor, todos los números correspondientes á la 1.ª serie del DIVINO VALLES, con á mas el Compendio, el Apéndice y los Pronósticos. En el segundo, únicamente los números del año que desearan y la oferta que le correspondiese: al año primero el Compendio; el Apéndice al segundo y al tercero los Pronósticos.

2.ª Para ello será suficiente pero indispensable, una carta franca dirigida á esta redaccion, especificando en ella, si se quiere toda la coleccion, ó un solo año y cual de ellos, y el corresponsal contra quien deba remitirse la papeleta de recibo.

3.ª Respecto al pago, 120 rs. por toda la coleccion, ó 40 por cualquiera de sus tres años; podrá verificarse á plazos, pero por libranzas contra correos ú otro medio equivalente, siendo para nosotros suficientes garantías la firma del profesor y la palabra explícita de que, tomando lo perteneciente á un año (40 rs.) se completará el pago en todo el corriente de 1852, si lo de dos, en todo lo que resta de este lo que corresponda al uno y lo de otro, en el primer semestre del venidero; en fin, si la coleccion completa, quedará solventada, en todo el año de 1853, pero con la obligacion de satisfacer en cada semestre, el importe de un año.



## Seccion Tercera.

### RESEÑA HISTÓRICA

de las principales operaciones quirúrgicas practicadas en los hospitales de campaña, durante los seis años de la última guerra civil.

LEIDA

EN LA ACADEMIA DE MEDICINA MILITAR DE CASTILLA LA VIEJA  
EL DIA 6 DE DICIEMBRE DE 1852

**POR D. SEBASTIAN DE MESA,**

vice-consultor médico, gefe facultativo del hospital de Valladolid.

Continuacion al n.º 23 (1).

Tanto el Sr. Director general del cuerpo, como esta academia, espero me disimularán, que no reñiera, cual son mis deseos, las muchas operaciones

(1) Conociendo la utilidad que reportará á nuestros lectores, la continuacion de la interesante memoria del Doctor Mesa, hemos suspendido hoy el artículo de fondo á fin de concluirlo lo mas antes posible y por que nuestros lectores no pierdan la ilacion de las ideas. (E. R.)

## FOLLETIN.

### EL ESTUDIANTE ANATÓMICO.

#### Romance esdrújulo

compuesto por el numen poético de Don Luis Roca, alumno de medicina en la facultad de Barcelona (Diciembre 25 de 1846).

Citó rumpes arcum, semper si tensum habueris,  
At si laxaris, cum voles erit utilis.

PHÆDRUS; FAB. XI.

Un dia ú otro hemos de bromear.

DR. MATA.

(CONCLUSION véase el n.º 21).

Alli, junto á cien cadaveres  
del hombre vestigios póstumos,  
en diseccion sutilisima  
pone sus afanes pródidos.  
Busca primero los músculos,  
examinando metódico  
sus atribuciones físicas,  
todos sus nombres sinónimos,  
sus propiedades, su número  
su forma y volumen tópico  
y por fin sus tenuísimos  
casquetes aponeuroticos.  
Entra despues el buen colega  
al estudio esplanológico,

de mérito que se han ejecutado en los ejércitos del Norte y Cataluña; pero ¿como puede hablarse con precision y acierto de una cosa sin haberla visto, y cuando por otra parte, nada se ha escrito hasta ahora de las glorias adquiridas por nuestros médicos militares en los referidos puntos? No permitamos que en adelante este estado de apatía perjudique á la humanidad y á la ciencia; procuremos, protegidos como estamos por el digno gefe que dirige el cuerpo, y por la buena organizacion que han tomado nuestras academias, alcanzar el brillo y reputacion que tienen los profesores militares ingleses y de otras naciones cultas; con la confianza de que las sabias autoridades no desoirán nuestros clamores, que dirigidos en obsequio de los beneméritos campeones del Estado, tenderán tambien al bien de los profesores militares.

No se tenga jamás la injusta sospecha de que nuestros médicos militares han dejado de escribir por pereza, ni mucho menos por carecer de los conocimientos necesarios para el efecto. El concepto de las personas mas ilustradas, es de que en España hay tan buenos profesores militares como en Inglaterra, Francia, y demas naciones de primer orden. El infatigable celo que siempre han demostrado en beneficio del militar doliente, sus resultados brillantes en las grandes y atrevidas operaciones que

mirando de cada viscera  
la testura y los fenómenos.  
La boca estudia frenetico  
con la faringe y esófago,  
hasta pasar al ventrículo  
y al conducto que esta próximo.  
En pos examina el hígado  
y otros semejantes organos  
que son porciones intrinsecas  
del aparato *bucólico*.  
Hecho ya, camina rapido  
y estudia el sistema fónico,  
la laringe y sus cartilagos  
con el rodete epiglótico:  
el pulmon cuyo parénquima  
forma resistentes lobulos  
las pleuras, el cuerpo tímico  
y los conductos aereoforos.  
Despues el cursante servido  
con el caracter de angiólogo  
del circulatorio círculo  
busca los centros reconditos,  
el corazon con sus válvulas,  
orificios, sangre y glóbulos  
del pericardio, escondiéndose  
allá en el regazo concavo,  
las arterias con sus tunicas  
y radios cuartomóticos;  
las venas, vasos linfáticos,  
nervios, filetes ganglionicos,  
y otros tejidos por último  
ya diferentes, ya homólogos  
que en relatar no deténgome  
por cuanto inutil supongolo.  
Mirad pues si son difíciles  
los principios que en sus codigos  
esconde la ciencia clasica



han verificado no pocas veces á riesgo de sus vidas, indican su constante aplicacion; sin embargo de que algo han contribuido tambien las fatigas y movilidad continua en que nos hallábamnos, para que no se legaran debidamente á la historia, los laureles que adquirió la medicina militar en la pasada campaña.

Nuestro valiente ejército jamás podrá quejarse, como sucedió en otras épocas á nuestra vecina Francia, segun refiere Pascay, que dice: «Que el mayor infortunio del soldado que caia herido, era el tener que entregarse á hombres que no merecian ninguna confianza, por sus cortos conocimientos y limitada práctica.» Nuestros soldados convencidos de que hallaban una pronta y esmerada asistencia, no temian tanto el ser heridos; así es que exclamaban algunas veces, á imitacion del ejército, en que tanto se distinguió el bravo cirujano francés Ambrosio Pareo: «¡Nada tememos ya, estamos bien asistidos por los facultativos destinados á nuestro lado!»

En una accion que se tuvo en Albaida, reino de Valencia, el malogrado general Don Andrés Parra, imitó los rasgos elocuentes de un príncipe extranjero, que dijo al célebre Perey, cirujano mayor del ejército, «El emperador está satisfecho del celo que habeis manifestado, y de los muchos cuidados de

los profesores que se han tomado el delicado cargo de la curacion de los heridos.» En igual sentido expresó dicho general lo complacido que estaba de los que asistimos á los heridos en la dicha jornada.

He manifestado con disgusto el desorden en que nos hallábamnos hasta principios del año 1836 con respecto al servicio facultativo castrense en el ejército del centro, sin querer por esto culpar á nadie. y mucho menos al digno gefe del distrito, que por su edad, achaques y punto donde residia, ignoraba con mucha probabilidad el estado de abandono en que nos hallábamnos.

Este desorden cesó con el personal de profesores nuevamente nombrados, pudiendo con los refuerzos de botiquines y demas artículos establecer hospitales de sangre, donde los heridos recibian desde luego los auxilios de la ciencia; recompensa la mas dulce, á que aspiran estos seres desgraciados. Este principio de orden y disciplina acabó con el repugnante desorden de ver dispersos á los heridos regando los caminos de sangre, sin poder evitar que cometiesen desórdenes en los alojamientos y marchas.

Las tristes ocurrencias que acaecieron en Andalucia en esta época, pronunciándose las tropas y nacionales, al mando del general Villapadierna y

de ERASISTRATO y HEROFILO (1)  
Mirad si le es utilísima  
la paciencia de un Crisóstomo  
al escolar benemerito  
del que me clamo biógrafo.  
Pues bien, á lo dicho añadase  
que nuestros pobres neófitos  
en simultaneo concubito  
con el estudio anatómico  
tambien han de cursar *Química*  
(ramo que dá bien conozcolo—  
muchu luz para la practica  
pero que es ramo diabólico)  
y entre solidos y liquidos  
y entre liquidos y solidos.  
han de conocer los ácidos,  
los óxidos y protóxidos  
y saber de que compónese  
el bi-carburo de hidrogeno,  
el azufre y el arsénico  
y el gas ácido carbónico,  
y tantear por analisis  
las propiedades del fosforo  
y á mas, retener el farrago  
de equivalentes atómicos;  
debiendo allá en los exámenes  
con este inmenso depósito  
dar una prueba inequivoca  
de sus adelantos ópimos;  
y conocerá sin replica  
aun el hombre mas pirrónico,  
con tal que en debidos limites

(1) Dos autores ilustrísimos  
que segun datos históricos  
se demostraron muy célebres  
en el estudio anatómico.

aprecie mis justos computos,  
que el estudio á que refierome  
es por difícil é incómodo  
quizas el peor que encuéntrase  
desde el Pirene hasta el Bosforo,  
desde el Bosforo hasta el Sicoris,  
desde el Sicoris al Rodano,  
y desde la zona frigida  
hasta el continente torrido!.....

Recibe MAGIN intrepido  
estos versos macarrónicos  
de nuestra amistad reciproca  
cual homenaje simbolico.  
Quizas los halles estúpidos,  
antipáticos, despóticos,  
ya en demasia satiricos  
ó ya en esceso sardonicos.  
Acaso dirás—y temolo—  
que es mi lenguaje hiperbolico,  
y que en usar voces técnicas  
he sido bastante pródigo;  
que estoy molestando al público  
con este canto monótono  
porque en lugar de poético  
es un cántico narcótico.....  
No importa; llámame zángano,  
soez, mentecato, estólido,  
ó como tú quieras llámame,  
que aunque me grites *jandrógino!*  
he de sufrirte sin cólera  
con un valor bien católico,  
puesto que aguante pacífico  
el ser *Cursante anatómico*.

Esta composicion fué dedicada por su autor á su apreciable amigo D. Magin Ribalta



conde de las Navas, fueron la causa de que pasase con el primer batallón de la Reina al mediodía de España, al mando del entendido y digno general Latre.

Entre los soldados de una compañía de francos, que se titulaba de la muerte, y algunos soldados del primer batallón infantería del Rey, hubo un desafío, que dió lugar á que un franco hiriese con navaja á un granadero, en la ingle izquierda, por debajo del arco crural. El derrame considerable de sangre, lo mismo que todas las señales que presentaba la herida, no me dejaron duda de que estaba lisiada la arteria inguinal. Reunidos en un momento los profesores del primero de línea y el de Córdoba, consultamos y nos hicimos cargo de que no nos quedaban mas que dos métodos de tratamiento, la compresion y la ligadura; se optó por la primera. Muchas dificultades hallamos para conseguir ejercer una metódica compresion, hasta que conseguimos se conseguia nuestro intento, por medio de una pelota y un globo de venda; no obstante, se manifestaba la salida de la sangre cuando el enfermo hablaba, tosía ó hacia el mas ligero movimiento: por otra parte, el paciente no podia soportar los dolores que le ocasionaba el vendaje, debidos probablemente á la compresion de los nervios crurales. A las doce horas hubo necesidad de abandonarla. El enfermo pedia con instancia que se le operase, y al fin nos decidió á ello la presencia de otro compañero. Preparado con los instrumentos necesarios, colocado el herido en situacion horizontal, y distribuidos los ayudantes, hice una incision con el objeto de poner al descubierto la arteria. Hechas algunas disecciones delicadas, pude á beneficio de la sonda, practicar la primera ligadura; se hizo otra preventiva del mismo modo, media pulgada mas arriba, y se ligó la arteria sin interposicion de ningun cuerpo extraño. Una y otra ligadura se rodearon en una pequeña compresa, completando el apósito la espiga de la ingle. Asi fué como sin grandes dificultades, terminé la ligadura de la arteria ilíaca esterna. Los primeros accidentes que se presentaron, fueron evidentemente nerviosos: el síncope incomodó al enfermo por tres ó cuatro veces. Hubo necesidad de cubrirle el miembro afecto con sacos llenos de cenizas, y lienzo caliente. Aplicada la mano, no se notaba la menor diferencia de temperatura en ambos miembros. Había dolores intensos en el abdomen, y meteorismo en la region epigástrica. A los dos dias se hallaba mas aliviado. A los seis dias se le levantó el apósito: la herida presentaba un carácter no muy lisonjero, y en su parte inferior una escara gangrenosa. Por la tarde tuvimos que emprender la marcha para Daimiel; quedó encargado de su asistencia el profesor del cuerpo Sr. de Capdevila, y por este supe, despues de algunos meses, que habia salido el enfermo para

su casa muy estenuado, que la herida llegó ó cicatrizarse, pero el miembro estaba como paralítico y bastante atrofiado.

La ligadura de la arteria ilíaca esterna, y la de la carótida primitiva, no eran contadas por los antiguos en el número de las operaciones practicales: en el dia las ejecutamos, y á pesar de algunos resultados equívocos ó nulos, los grandes operadores se apoderando de la ilíaca madre ó primitiva, y poseídos de ella con gran ventaja de la humanidad doliente, obtienen algunos resultados, como lo prueba la operacion que acabo de referir.

Al dirigirnos á Requena, desde la Mancha, pasamos por la villa de Tarazona; y habiendo ocurrido una riña entre paisanos y soldados, resultaron algunos heridos, y entre estos uno de consideracion de que voy á ocuparme. Llegado al sitio donde estos se hallaban, reconocí á un granadero del primer batallón del Rey, de infanteria, que acababa de recibir una herida pequeña de instrumento punzante, en la parte inferior é interna del muslo izquierdo. Esta solucion de continuidad insignificante, que tal parecia á la simple vista, me alarmó al ver frio el enfermo, con pocas fuerzas, y que salia constantemente una cantidad de sangre arterial, que cedia con la compresion; no se me informó de que en la plaza, donde fué herido, hubiese tenido una grande hemorragia. Le prescribí aquellos medios oportunos, aplicándole un vendaje, quietud, mistura antiespasmódica, y con el ayudante me propuse ver los demas heridos. A los diez minutos tuve que volver, y hallé al granadero en un estado tal, que no me quedó otro recurso que ligarle la arteria femoral izquierda, pues la herida habia penetrado este vaso, y algun coágulo impedía saliese la sangre; un golpe de tos hizo desprender este coágulo, que naturaleza pródiga produce no pocas veces, siendo este el motivo de la grande hemorragia. A pesar de haberle operado con todo el esmero posible, á pesar de todos los medicamentos antiespasmódicos y escitantes en la piel, que se la aplicaron, á las tres horas de operado, el pulso se puso muy lento, la respiracion frecuente, hasta que sucumbió á las tres de la madrugada. No fué posible hacerle la autopsia, porque tuvimos que salir á las siete de la mañana.

Hasta últimos de diciembre, no ocurrieron en las tropas á que estaba destinado, operaciones grandes que merezcan ocupar á la academia. La brillante accion dada por el general Palarea, que fué á marchas forzadas de Segorbe á Aragon, proporcionó al pasar Cabrera por Molina, una accion gloriosa, quedando en el campo trescientos muertos y mas de otros tantos heridos y prisioneros. Los profesores que los curaron fueron entre otros D. Pedro Borrás, que practicó algunas operaciones de mérito; pero me es imposible hacer reseña histórica de ellas,



porque apenas teníamos en aquellos tiempos, momentos para comer ni dormir.

Las marchas continuas de las tropas, el mal régimen en los alimentos y otras mil causas, contribuyeron á que se desarrollase el tifus castrense en el hospital de Teruel, donde por orden del comandante general, D. Manuel Albuerne, me hicieron encargar de la enfermería, acompañado de otros celosos profesores. Al principio no ofrecían los enfermos grande gravedad; pero el hacinamiento y otras mil circunstancias, desarrollaron esta gravísima afección.

Algunas amputaciones y otras operaciones que verifiqué en el referido establecimiento, tuvieron buen resultado, antes que se les complicase el tifus; mas luego que esta cruel afección se apoderó de casi todos los enfermos, suspendí toda operación. Mis dignos compañeros tuvieron que arrostrar mil penalidades, y hasta tuvimos que llorar la muerte de algunos por no abandonar este campo de batalla. ¡La grandeza de ánimo de los profesores de medicina y cirugía (estaban entonces divididas las secciones), su valor, el sacrificio heroico de la misma vida, con que varios compañeros del cuerpo, efectivos y provisionales, sellaron la santa vocación de su destino, es un tormento cruel para la memoria de los que presenciamos sus muertes! Sin embargo de los esfuerzos que han hecho nuestros dignos gefes de sanidad militar para que se premiasen estos servicios tan heroicos, ¡la tumba ha oscurecido sus nombres en el profundo olvido! ¡El sepulcro de valientes y sabios no es una profunda sima, que para siempre oculte su memoria, sino un glorioso templo en que brillarán para siempre sus virtudes eminentes! ¡Descansen en paz y sirvannos de ejemplo!

Son tantos los profesores del cuerpo que sacrificaron su vida, ya en las epidemias, ya en el campo de Marte, que ni los franceses, ni ninguna otra nación puede vanagloriarse de haber hecho mas en obsequio de la humanidad doliente, que los españoles en los seis años últimos de la guerra civil.

Victimas fueron de una bala de fusil, los profesores D. Juan Albert al ejercer su sagrado ministerio curando á los heridos; D. Camilo Graells, fusilado por los enemigos; D. Juan García, jóven que prometia grandes esperanzas, al querer contener á los soldados que iban en retirada; D. N. Gingi de un lanzazo derramó hasta la última gota de sangre, así como otros muchos, en el campo de batalla. ¿Y cuántos no fueron víctimas por haber sufrido la fatal suerte de ser prisioneros?

El tifus castrense nos quitó para siempre beneméritos profesores, que algun dia hubiesen podido ostentar sus conocimientos, debidos á su aplicación y á su valor. Chulve, Belmonte, Fábregas, Aleix, Montant y otros muchos perecieron: ¡pero, caros compañeros, la muerte no alterará los servicios que

el ejército ha reportado de vosotros, de vuestra ciencia y de vuestras virtudes! ¡Podreis ser borrados de la lista de los vivos, pero vuestros merecimientos no se borrarán jamas de la memoria de los buenos!

Los militares han subido á la brecha por su honor y por el sagrado juramento de derramar su sangre por la patria: la brillante recompensa de la gloria y de los ascensos en su carrera les electriza y enardece; el campo del honor de los médicos, y la brecha, son las pestes y contagios, en donde no se necesitan menos esfuerzos y valor para arrostrar los peligros que en las grandes batallas. En un corto número de dias, que el tifus castrense aflija un hospital, se espone un médico mas veces á la muerte, que el soldado bizarro en toda una campaña. Mas acciones distinguidas, mas lances con la parca y mas facultativos se han perdido proporcionalmente en los hospitales, que soldados en los combates con los enemigos. Artagerges, rey de los Persas, los Atenenses y los Romanos, llenos de gratitud hácia los médicos que les asistieron en sus conflictos, les llenaron de riquezas y honores, sin que tal vez igualasen á los que han hecho nuestros profesores en los seis años de campaña. ¡Pero no recelemos de nuestro sabio gobierno; él preparará la digna recompensa que la sanidad militar tiene el derecho de esperar de su justicia y de su sabiduría!

En el corto espacio de tiempo que permanecí en el referido hospital, se presentaron varios heridos de la desgraciada acción del general Valdés, y de algunas otras; entre estos solo enumeraré los que deben llamar la atención por sus circunstancias particulares.

Las luxaciones son muy frecuentes en campaña: si son tratadas al momento por instruidos profesores, generalmente se curan bien; pero si es al contrario, resultan vicios de conformación y deformidades difíciles de corregir: todavia es un problema en la práctica, asegurar hasta que época son reducibles las luxaciones. Sabido es que cuando estas son ya antiguas, los ligamentos y los músculos que rodean la articulación afecta, tienen una rigidez tal, que se prestan con mucha dificultad á los esfuerzos para la reducción, y con la desgarradura de los ligamentos articulares pueden haberse cicatrizado, impidiendo al hueso volver á entrar en su cavidad.

Tres enfermos tuvimos con luxaciones, que llevaban ya muchos dias, habiendo logrado reducirlas con bastante prontitud y buen éxito.

El primero era un soldado de la segunda compañía del provincial de Ciudad Real, que entró con una luxación que llevaba ya un mes sin habérsela podido reducir el profesor del pueblo de Sta. Agueda, donde quedó este soldado por no haber podido llegar á Teruel. Se clasificó de luxación escapulo humeral izquierda. Me decidí á reducirla, aunque no



dejaba de temer á los muchos esfuerzos que debia verificar, por no rasgar la arteria ó producir la parálisis. Despues de preparado el paciente por espacio de cuarenta y ocho horas con los baños emolientes, etc., intenté reducirla á los treinta y cuatro dias que tenia de fecha, habiéndolo conseguido, despues de grandes esfuerzos, de manera que al mes y pocos dias, salió el enfermo enteramente restablecido.

Los otros dos tambien eran de luxaciones del brazo, muy parecidas á la primera; pero con la circunstancia de que no llevaban tantos dias de padecimiento. El ruido que hicieron las cabezas del húmero de ambos, al entrar en su cavidad; la forma de la articulacion que volvió á su estado normal, y la facilidad en los diversos movimientos del brazo, indicaban que la luxacion estaba reducida. Ningun accidente complicó estas operaciones, de manera que salieron curados.

Otro caso se presentó de que tampoco puedo menos de hacer mencion, aunque siempre en resúmen. Un soldado perteneciente al regimiento de caballeria de la Reina, fué herido en el campo, y acto continuo el profesor de su cuerpo, Don Gerónimo Flaquer le mandó al hospital. Tenia una fractura del húmero con herida; la estremidad interior del hueso salia al través de los ligamentos, y estos que unen el brazo con el antebrazo, estaban rasgados. Las partes afectas se hallaban hinchadas. Este destrozo indicaba la amputacion; pero teniendo muy presente las hermosas memorias de Larrey y de otros grandes prácticos, que se han ocupado de la reseccion de los huesos (y del feliz éxito que tuvieron en las campañas pasadas), y que la region afectada ofrecia algunas ventajas para verificarla, me decidí, aconsejado de mis compañeros, á practicar la reseccion.

La porcion de hueso que fué separada era de mas de una pulgada de largo; la herida se curó simplemente; la calentura traumática y algunos accidentes que se presentaron, fueron combatidos, y la herida á los treinta dias estaba ya enteramente cicatrizada. Este enfermo y algunos otros, que sufrieron grandes operaciones en el dicho hospital, no se restablecieron con tanta prontitud, pues raro era el que no contraia alguna calentura hospitalaria, por las privaciones de toda clase á que se veian reducidos. La atmósfera de las salas contribuia á hacer mas precaria la posicion de nuestros heridos. Para combatir tan malas disposiciones, se trató de crear un establecimiento ventilado, además del hospital. Ni los mejores sentimientos de la autoridad militar, ni del gefe político y junta administrativa, fueron suficientes; faltaba dinero para todo; no obstante, al salir yo para mi cuerpo iba proveyéndose de todo lo suficiente, y ofreceria ese establecimiento mas ventajas á los acreditados profesores

que me relevaron, y que tantas pruebas dieron de idoneidad, celo y exactitud.

(Se continuará).

## MEDICINA OPERATORIA.

ANO PRETERNATURAL-OBliteracion DEL NATURAL; 16 AÑOS EN ESTE ESTADO-OBSERVACION SUBSECUVA HASTA EL DIA 28 DE MARZO.

*Consideraciones á la Filosófico-Práctica contestacion dada por D. Antonio Poblacion Fernandez, licenciado en medicina y cirugia y médico de Medina del Campo; emitidas por D. Mariano Zapata y Ortega, actual médico titular de Mombuey en la provincia de Zamora á 22 de Marzo de 1852.*

Al redactar la historia del enfermo de Valleluengo fui movido solamente del deseo de oir las opiniones de algunos comprofesores, y con ellas aclarar las dudas que á mis limitados conocimientos médico-quirúrgicos ofrecia. No fui impulsado por el vano anhelo de mostrar erudicion, no la poseo, solo dominado de una idea moral presenté la observacion porque la afeccion de que tratamos, sobre ofrecer poco campo en teoría, para dilucidarla, precisamente tenemos que juzgarla en el terreno de los hechos.

Impaciente he permanecido á la cabecera del desgraciado enfermo esperando que apareciesen algunos luminosos escritos, que contestando á mi invitacion, me ilustrasen dandome ideas clínicas para desde luego ponerlas en accion. Cuando me parecia que habia de llamar la de algunas de las altas capacidades de la ciencia, dedicadas á enseñarla y difundirla por la prensa, veo que solo un médico.... se ha dignado satisfacer mi ecsigencia anhelada. El Sr. Poblacion desde Medina, acude presuroso á estudiár el caso y no vacila en tomarle en consideracion dándome una solucion tanto mas atendible, cuanto que en ella emite las opiniones de los célebres autores, dando su razonado modo de ver en la produccion del ano-preternatural que nos ocupa; así como tambien apoyando el diagnóstico formado, describe los procedimientos operatorios, de los que puede esperarse, aunque dudoso, un resultado menos desagradable.

Mi comprofesor y contemporaneo es ya bien conocido en la prensa médica; ella le tiene colocado á la altura que merece, y no podria yo decir mas aunque me lo propusiera. La sincera manifestacion con que el Sr. Poblacion eleva mi modo de proceder respecto á el enfermo, me basta para conocer que sin olvidarse de sus deberes como profesor, es mi verdadero amigo. Yo le tributo mi agradecimiento y voy á darle una nueva idea del actual estado del enfermo: haciendome cargo al mismo tiempo de sus acertadas opiniones, manifestaré lo que he hecho y



lo que pienso escoger de cuanto indica. Conformes como lo estamos en que existe un verdadero ano-preternatural, con la fatal complicacion de la obturacion del congénito, describiré cuanto he observado desde que publiqué su historia, y despues razonaré el tratamiento adoptado. El interes que este enfermo me inspira, hace que le visite con frecuencia, sin embargo de la distancia que me separa; el dia 28 de marzo fué la ultima vez que le observé y presentaba un cuadro tan desconsolador como siempre. Con el sencillo tratamiento que ha seguido se ha logrado alargar su vida, evitando las degeneraciones de testura, que empezaban á iniciarse en las aberturas fistulosas que constituyen el ano-preternatural que nos ocupa. El enfermo distraido en sus tareas domesticas y agrícolas ha continuado estos cuatro meses ultimos sin perder nada en su nutricion, antes bien he advertido alguna reposicion asimilativa: sus funciones las ha egercido y egerce con regularidad, sin que la respiracion y circulacion revelen el mas pequeño sintoma de padecer, la digestion se ha efectuado con mas normalidad en sus primeros actos, y las acciones morales se han modificado en la esperanza que abriga ya de curarse. Los cinco orificios abdominales cuyas regiones sabemos, persisten, si debe esceptuarse el que ocupaba la region hipogastrica, que se ha adherido gradualmente, á beneficio del constante uso de las lociones cloruradas y las planchuelas de balsamo perubiano, formando un cerato especial. Los cuatro restantes, continuan en mejor estado sin dar ningun clase de supuracion, ni presentar rambersamiento de sus bordes, vierten frecuentemente materias estercoreaceas, bien elaboradas, aunque de poca consistencia. El ano imperforable, presenta una resistencia osea á la tentativa de incindirle, tanta, que se resiste á la punta del bisturí recto con que pretendi la dilatacion.

Esta es la nueva modificacion que presenta nuestro enfermo en la actualidad.

Hecha esta descripcion, voy á hacerme cargo de las luminosas ideas tan oportunamente presentadas por mi comprofesor de Medina. Admitida la division que los practicos hacen de las fistulas, desde luego creo que todas aquellas cuya situacion sea el abdomen ó márgenes del ano, toda vez que den salida á los escrementos, y siempre que esté obstruido el orificio natural, deben considerarse como anos-preternaturales. Así examinado y admitido como tal el que es objeto de nuestro estudio, indudablemente en él, se descubre por los medios de exploracion, la falta de comunicacion que hay entre el intestino colon y el recto: existe en verdad el tabique divisorio, á que Scarpa denominó Espolon; pero ademas existe una completa adherencia del ano y de toda la estension del recto que, á juzgar por el resultado de mi primera tentativa operatoria considero dificil la perforacion.

Teniendo en consideracion las indicaciones que deberemos llenar, cuales son, las que indica el señor Poblacion con tanto acierto, miro yo como la mas urgente la de *restablecer la abertura natural*; despues, destruir el tabique ó sea Espolón, y curar los trayectos fistulosos por medio de la dilatacion metódica de uno á otro sucesivamente y con intervalos, evitando de este modo las consecuencias de una herida estensa, como lo seria si se interesasen todos los orificios á la vez. Grandes son las dificultades que se presentan para restablecer el orificio natural, mis tentativas han sido infructuosas no habiendo podido profundizar la incision por la resistencia callosa mejor dicho cartilago-osea, que los tegidos adheridos presentan en lo que fué ano, y hoy no es mas que un punto imperforable. Mis deseos han llegado mas allá, he ensayado el procedimiento de Mr. Martin; hice una ligera dilatacion por el orificio fistuloso que existe en la region iliaca correspondiente á la S. del colon; introduge la sonda simple y no pude llegar al fondo del intestino recto por el obstaculo resistente que encontraba; de modo que no puede marcarse prominencia con la sonda, que de direccion sirva el dedo que ha de conducir el bisturí por el ano. En la imposibilidad en que nos hallamos de practicar la dilatacion por el metodo ordinario, parece impracticable por cualquier otro, sin embargo no desanimo de continuar mis estudios sobre el enfermo repitiendo las tentativas con el objeto de ver si destruyendo poco á poco las consistentes adherencias del ano, llegó á encontrar el saco. Para conseguirlo, me persuado, tendremos que amalgamar los procedimientos operatorios, y de su conjunto tal vez vencer este inminente obstaculo por una operacion, que podremos llamar insólita.

Sin hacer que el intestino recto dé libre paso á las heces ventrales, creo improcedente destruir el Espolón y aun mucho mas intentar se cierren los agujeros fistulosos, puesto que no dando estos salida á los ultimos productos de la digestion é imposibilitados de salir, correriamos un riesgo eminente pronto y cierto. Penetrado de esta verdad el Sr. Poblacion, concluye su luminoso artículo, indicando esto mismo y añadiendo, que al no poder restablecer la abertura normal, tendremos que concretarnos á un tratamiento paliativo. Fija toda mi atencion en el enfermo, me propongo apurar hasta el extremo los recursos de la ciencia, é ilustrado con su interesante opinion, continuaré hasta su terminacion el tratamiento.

Creo tendremos un desenlace ingrato, pero nos cabrá la satisfaccion de decir, *la ciencia ha luchado brazo á brazo con la muerte: hemos prolongado hasta no mas poder, los dias del enfermo.*

En esta manifestacion me propongo, dar una prueba de adhesion á cuanto el Sr. Poblacion propone, y decirle que aprovecharé en todo su valor



tan juiciosas reflexiones. Por ahora queda el enfermo sometido á un regimen higienico adecuado, al uso de las bebidas gomosas y atemperantes, al ejercicio moderado y á una alimentacion asimiladora nada escitante. Se le ha colocado un deposito de hasta, que con el vendage apropiado recibe las materias fecales. Las tentativas operatorias se reproduciran con frecuencia hasta ver si podemos optar á la curacion radical.

Cualquiera que sea el resultado de mi enfermo completará su historia, ó la inspeccion anatomica si me es posible, ó el modo de terminacion que tenga su grave enfermedad. Dejaremos por ahora hablar mas de el, quedando como he ofrecido á su inmediato cuidado.

## Seccion Cuarta.

### VARIETADES.

CIENTO DIEZ Y OCHO AÑOS.—Vive hoy en Sevilla, en la calle de la Plata, (dice un periódico de la facultad) una anciana natural del pueblo del Valle (cerca de Antequera) llamada Isabel Chabes, hija de Juan y de Bárbara Cobos, la cual tiene 118 años de edad, y se casó de 36 ha tenido 47 hijos, 36 nietos, 31 biznietos y 14 tataranietos, estando una de estas últimas próxima á tener tambien sucesion.

En el verano último le salió nuevamente el cabello que tiene en la actualidad.

Solo hace 8 años que perdió á su marido; tiene todos sus sentidos y potencias cabales y despejadas.

### Programa científico.

EL INSTITUTO MÉDICO VALENCIANO, bien conocedor del mejor camino para el progreso de las ciencias médicas; ha propuesto en celebridad de su aniversario para el año doce de su existencia; los siguientes temas:

«Esta corporacion, atendiendo á que las cuestiones propuestas en el programa de premios publicados en el aniversario undécimo, no fueron resueltas con la latitud que se deseaba; observando que la redaccion de las memorias presentadas, revela suma ilustracion en sus respectivos autores; considerando que la no resolucion de las primeras puede atribuirse á la concision, con la que fueron espuestas y deseosa de adjudicar cuantos premios ofrece; se ha propuesto en este aniversario sujetar á concurso parecidas cuestiones que en el anterior, y añadir otra á la que puedan optar los profesores de los tres ramos del arte de curar. En su consecuencia acordó redactar el programa en la forma que sigue:

#### *Cuestion de medicina.*

En el estado actual de la ciencia, ¿puede admitirse el desarrollo de la apoplejia nerviosa? En caso afirmativo señálense las causas que la produzcan, y demuéstrese su modo de obrar; indiquense los fenómenos que la diferencian de las demas variedades de apoplejia, terminacion mas frecuente de la misma, y medios apli-

cables para su tratamiento. Sino se admite, indiquense las razones en que se funda esta opinion.

#### *Cuestion de cirugia.*

De la catarata, causas que la producen y las que contribuyen á la frecuencia con que se observe: manifiéstese su accion; indiquense los sintomas propios de la misma; si se considera posible la curacion de ella sin operacion, espresense los medios que se deben usar para alcanzarla; si no se cree posible, indiquense las razones en que se funda esta opinion; dígase el instante oportuno para proceder á la operacion; espóngase en general el método preferible para efectuarla, y señálense las causas del mal resultado de la misma, que en ocasiones se observa, aunque haya sido ejecutada con todas las reglas que el arte prescribe.

#### *Cuestion de farmacia.*

¿Puede darse un producto quimico que, reuniendo las ventajas del cloroformo, carezca de los inconvenientes de este en su aplicacion como anestésico? En caso afirmativo, preséntese un ejemplar del mismo, y describanse sus propiedades físicas y químicas; en el negativo, manifiéstense las razones en que se funde este parecer.

#### *Cuestion general á los tres ramos.*

Describanse los progresos de las ciencias naturales, verificados durante el siglo actual, y manifiéstense las ventajas que de los mismos ha podido reportar la ciencia de la vida.

Para la resolucion de cada una de las precedente cuestiones, se ofrecen dos premios; el primero consiste en una medalla de oro, en cuyo anverso irá esculpido el sello de la corporacion, en su orla se leerá: «Aniversario de 1863» y en el reverso: «al merito de D. N. N.» ó sea el nombre y apellido del agraciado, y ademas el titulo de socio de merito; el segundo ó accesit, consiste en el titulo de socio de mérito, constará en el mismo el concepto en que se ha espedido.

Las memorias para el concurso podran ser escritas en español, latin, francés, portugués ingles ó italiano, no se firmarán ni serán admitidas sin ser acompañadas de un pliego cerrado en cuyo sobre se lea un lema igual al que figure en el principio de la memoria respectiva y conste en su interior el nombre, apellido, titulo, residencia y rubrica del autor de la misma, dirigiéndose francas de porte á cualquiera de los secretarios de la corporacion, quienes las admitirán hasta el dia 4.º de diciembre inclusive de este año.

Podrá optar á los premios todo profesor de medicina cirujia y farmacia sea español ó extranjero, incluso los socios de la corporacion, á escepcion de los residentes advirtiéndose que serán escluidas del concurso las memorias de aquellos profesores que directa ó indirectamente so dieran á conocer

Cerrado el concurso, una comision especial espondra su dictamen á la junta general, el que versará acerca el mérito absoluto de las memorias presentadas y rensuradas ya por la ultima, se abrirán los pliegos de aquellos que resulten premiados, quemándose acto continuo los de las rectantes.

Avisados con oportunidad los señores á quienes se haya acordado premio, acudiran por si ó persona debidamente autorizada, en el aniversario décimotercero que se celebrara el dia 31 de marzo de 1853, en cuyo acto se les conferiran sus premios.

Valencia 31 de marzo de 1852.—El presidente, Doctor Joaquin Casañ.—Por acuerdo de la corporacion, el secretario del gobierno, Doctor Antonio Navarro.»

BARCELONA: Imprenta de Agustín Gaspar, plaza de Palacio.—1852.